

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes .....	1	50
Un trimestre .....	2	50
Un semestre .....	5	50
Un año .....	10	50

## PROVINCIAS

Tres meses .....	3	50
Seis .....	5	50
Un año .....	10	50
Extranjero y Ultramar .....	5	pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN .....	2	50
Idem del SUPLEMENTO .....	75	50

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## ¿ASI EMPEZAMOS?

Todo lo que dijo el Sr. Azcárate en el discurso que pronunció el miércoles en el Congreso, lo ha dicho mil veces, y mejor, el Sr. Castelar. Pudo, por lo tanto, excusarse de hacerlo.

Después de tanto hablar y tanto prometer, salimos ahora con cuatro vulgaridades, sin efecto por lo repetidas, que ni sirven para levantar el espíritu revolucionario, ni siquiera para molestar a la monarquía.

¿Y para esto hemos ido a la coalición? ¿Para que los republicanos que sepan hablar bien se luzcan en el Congreso, y no se atrevan siquiera a contestar duramente cuando duramente se les ataque?

¿Para cuándo se guardan los aceptos de la indignación, si no se emplean contra quien, en lenguaje descompuesto y descomedido, acumuló cargos sobre cargos contra la República, falseando los hechos y calumniando a sus hombres?

¿Y aquello de dar consejos a los fusionistas y a los conservadores para evitar que venga la revolución? Los coalicionistas no han ido al Congreso a eso, sino a todo lo contrario; a apresurar su venida.

Pero lo más gracioso aquí, son las lamentaciones que algunos periódicos lanzan porque el Sr. Maura atacó con rudeza y vehemencia a la República, cuando el Sr. Azcárate había tratado con tanta circunspección y tanto mimo a la monarquía.

Si alguien no estuvo en su terreno fué el último, pues el primero, dado su punto de vista, obró como debía. La mesura y la sensatez en frente de 300 votos, producirán siempre efectos contraproducentes.

Si los republicanos coalicionistas olvidan que no deben hablar en el Congreso para convencer a los diputados sino para animar al país y desacreditar la monarquía, mal vamos a entendernos. Para una oposición de principios, platónica e inofensiva, con los posibilistas bastaba.

Hay que tirarse a fondo, herir, magullar, destrozar. Lo demás es hacer la causa monárquica, dando fuerza a sus leyes por medio de la discusión.

No quiere esto decir que se busque el escándalo por el escándalo; pero sí que se ataque con energía, y sobre todo, que se acuda siempre al terreno que a uno le llamen.

Una declaración del Sr. Azcárate rechazamos en absoluto: la de que no debe volverse sobre el pasado. Al revés; creemos que hay que volver siempre, a cada hora y a cada paso, para conocer a los hombres, juzgar del presente, no comprometer el porvenir, y darle en su día a cada cual su merecido.

Ese puente tendido a los traidores a la República y a la revolución para que puedan mañana ingerirse entre nosotros, hay que volarlo. Esas ideas simpáticas, generosas y santas, serán muy buenas para alcanzar la salvación eterna, mas no sirven para arreglar las cosas en la tierra.

No por sed de venganza, sino por espíritu de justicia, debe barrer la República toda la escoria revolucionaria que está dentro de la restauración, sin que por esto condene yo la venganza, esa hermosa pasión de origen divino. Si, de origen divino. Y si no que lo diga Luzbel, a quien todavía no le han perdonado el conato de soberbia que tuvo, si hemos de creer a los bien enterados en estos asuntos.

En resumen, señores diputados de la coalición republicana: hay que dejarse de paños calientes e ir derechos al bulto, o nombrar director de la minoría a D. Emilio Castelar, pidiéndole antes perdón por haber dudado de la infalibilidad de sus procedimientos.

Así, claro.

## CONTRADICCION MANIFIESTA

¿Por qué teneis tanto miedo, señores monárquicos? ¿No decís que están a vuestro lado el ejército, el cle-

ro, la aristocracia y el dinero, todo lo que en la jerga política se llaman fuerzas vivas del país? ¿A qué temblais entonces?

En el momento que cualquier despreciable polizonte anuncia la desaparición de Ruiz Zorrilla del punto donde se encuentra, ya no hay segundo de tranquilidad para vosotros. Y poneis en juego el telégrafo, y mandais encerrar la tropa en los cuarteles y declarais la sociedad en peligro.

Vuestros periódicos acumulan calumnia sobre calumnia contra ese hombre, asegurando seriamente que nada vale por ser solo un agitador vulgar a quien nadie sigue, falta de prestigio y de recursos, especie de D. Quijote de la revolución de quien todos los hombres sensatos deben reírse.

¿Y sin embargo, temblais! ¿Y tomáis precauciones cual si todo un ejército se dirigiese por ferro-carril a sitiar la corte, esta plaza fuerte de todos los agios, todas las inmundidades y todos los vicios!

Suponiendo por un instante que Ruiz Zorrilla nada valiese; que fuera todo lo que asegurais; que no tuviese partidarios, los únicos que no deberían decirlo sois vosotros, por no dar lugar a que las gentes se preguntaran: ¿qué valdrán ellos, y que arraigo tendrá la monarquía, cuando tal terror les infunde un enemigo tan insignificante?

Si tuviérais buen sentido, deberíais hacer ver al país que el emigrado es hombre de grandes recursos (como es verdad) y de bastante fuerza para barrer en una racha de buen viento toda la podredumbre amontonada en España desde el 75 acá.

Porque esto justificaria en parte esas medidas que el miedo os hace tomar a cada paso, y que mantienen la alarma y la intranquilidad hasta un punto, que bien pudiera calificarse de orden desordenado.

Mientras que con esa zozobra continua, con ese temor constante, agigantais más y más la figura de Ruiz Zorrilla, y obligais al país a traspasar con la mirada la frontera, y exclamar: «de allí y solo de allí puede venir mi salvación.»

Muchos disgustos, y muchas contrariedades ha sufrido Ruiz Zorrilla; la ligereza de los unos, la vanidad de los otros, la traición de varios, han dado a lo mejor al traste con sus planes mejor fraguados.

Ha tenido momentos en que ha debido cerrar los ojos y taparse los oídos, por no ver ni oír el desmoronamiento del edificio revolucionario levantado a costa de tan grandes sacrificios.

Se han separado de su lado los impacientes y los desleales; han perecido muchos dignos y honrados; él ha sido víctima de la ingratitud y la traición; todas las injurias se le han prodigado; todas las calumnias le han herido.

Y sin embargo, puede estar orgulloso como hombre alguno, pues ha llegado a lo que lograron muy pocos en su puesto; a que tiemble la restauración desde sus cimientos hasta su cúpula en cuanto no se deja ver dos días de la canalla policiaca que lo vigila en París, o le da la humorada de trasladarse de un punto a otro.

¿Es por que su influencia es mucha, y poca la fuerza de la monarquía? Esto deberían estudiar los monárquicos, para no tirarse planchas a diario.

## IMPUREZAS DE LA REALIDAD

Un orador monárquico, Romero Robledo, ha dicho en el Congreso lo que EL MOTIN viene repitiendo hace años. Esto:

«En el caso de que las Cortes se formaran de una mayoría republicana, lo que procedía era disolverlas.

La forma de gobierno, la monarquía, no puede estar a merced de una sorpresa del sufragio universal, de una mayoría parlamentaria que voicase la institución monárquica.

Tiene razón. Y el gobierno que se entregara, merecería el calificativo de traidor.

En lo que no la tiene, es en decir que habría que

disolver esas Cortes; pues como no llegarían a reunirse, no habría para qué tomarse esa molestia.

Parece mentira que esto, de sentido común, se empeñen en no entenderlo los posibilistas y algunos otros republicanos, monárquicos vergonzantes.

¿Pero no han de entenderlo? Lo que hay es que no quieren la revolución, los unos porque tocan con la monarquía las ventajas personales que pudiera traerles, y los otros por temores pueriles e injustificados.

Sordos ante las quejas y lamentos del país, indiferentes ante los esfuerzos de los que van perdiendo su fortuna y su vida en esta lucha de tantos años, ni acaban de quitarse la careta, ni de decidirse a ayudar a los que trabajan por traer la República del único modo que puede venir.

El sufragio universal! Jamás fué en el derecho moderno procedimiento para cambiar la forma de gobierno, sino para consolidarla después del acto de fuerza. Aun admitiendo el absurdo de que la monarquía permitiera ejercitarlo legalmente, ¿quién tendría luego poder bastante para hacer cumplir su fallo?

¿El país, que se alzaría en masa? Admito la hipótesis, aun cuando nunca ocurre esto en las revoluciones, pues siempre las dispone, desarrolla y consuma una minoría; mas la admito; para corroborar lo de que, antes o después, la fuerza y solo ella, decide estas cuestiones.

Sigan, pues, los posibilistas, republicanos de la Real casa, y algunos coalicionistas soñando (si es que sueñan) con que la implantación del sufragio universal (que no llegará), equivaldría al triunfo de nuestros ideales; que ya se levantará de vez en cuando un monárquico en el Congreso, y les dirá, como ahora Romero: «Las Cortes republicanas serían disueltas.»

Reconozco que les quedaria siempre el recurso de pronunciar sublimes oraciones parlamentarias, poniendo por las nubes la ley, el derecho y la justicia; pero los monárquicos se reirían de sus arranques tribunicios, lo cual de seguro no harían si supiesen que ocultaban un par de cañoncitos en los pasillos para convencerlos prácticamente de la razón de sus teorías.

Es una lástima que haya pasado la época de las declamaciones generosas, pero huecas, en que la fuerza era anatematizada por los apóstoles de la nueva idea con acentos tan terribles como los de Isaías; mas los tiempos hay que tomarlos conforme vienen, y hoy la pícara realidad, los desengaños, y los palos nos han hecho descender de aquellas regiones puras y serenas, para enseñarnos que el derecho más inconcuso y la justicia más indiscutible, necesitan para triunfar de la prosaica ayuda de unos fusiles, mientras más perfeccionados, mucho mejor.

Será una desgracia para todos, hasta para las almas sensibles, ¿mas qué hacerle, si la cosa es así? Cuando fabriquemos nosotros un mundo para nuestro uso particular, relegaremos la fuerza al rango inferior que le corresponde...

Si contamos con otra fuerza mayor para imponernos a ella.

## ¡JAMÁS!

Si ese miserable a quien los curas llaman rey, los libertinos maestro, los asesinos tocayo, y la justicia criminal, viniese a España sin la intervención de la guardia civil, porque así le conviniera a la familia que vive en el palacio de la plaza de Oriente y al Papa, y los españoles lo consintiéramos, razón tendría el mundo para decir que no teníamos valor, ni dignidad, ni vergüenza.

Todo es posible aquí, menos la venida de ese imbecil con corona de talco, que tanta sangre española ha vertido y tantas desgracias y ruinas ha causado; todo, menos ver a los hijos de sus víctimas trabajando para pagarle el crecido sueldo que se le asignaría en la lista civil.

# EL MOTIN



Situación de los oficiales de los batallones de reserva y depósitos.

LA CARICATURA

No somos nosotros quien lo dice, sino los periódicos militares: los jefes y oficiales de la reserva y de los batallones de depósito están en la indigencia.

Y como la mayor parte tienen familia, hemos creído oportuno presentar ese cuadro que representa a lo vivo su situación.

Pues si bien no se comen materialmente (sin más razón que la de ser imposible), las prendas de uniforme, ocasiones habrá en que coman merced al empeño de ellas, lo cual viene a significar lo mismo para los efectos de ordenanza.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Los ángeles patudos (vulgo hermanas de la Caridad), salen en Sevilla a dar sablazos a domicilio, arrellanadas en un carricoche.

No hablaría de esto, porque en Madrid y en todas las grandes poblaciones ocurre lo mismo, si no fuese porque las de Sevilla llevan por conductor a un pobre anciano de los acogidos en el establecimiento, el cual sigue al penco en la carrera asido de la brida.

Y si esto es caridad, que venga un negrero y lo vea.

Alias Mocosos, sacris de Puebla del Caramiñal, se lió a escobazo limpio con José a presencia de Juan Bautista, ambos cucarachas de oficio, momentos antes de trabajarse el primero la misa, y cuando ya se había emperegilado con los trapitos de celebrar; y todo por que se había puesto una enagua que tenía destinada para otro gajo.

Venga esa pezuña, sacristan, y choca. Eres un valiente. Merecias ser persona.

¿Te han devuelto ya las licencias que presentaste, Rafaelillo, el de Ronda? ¿Es cierto que digiste ó te comprometiste a decir dos misas en un día? ¿Siguen entrando jóvenes en tu casa ante los cuales baja los ojos tu Mariquita, cuando tú estás presente?

No tengas reparo en contestarme, remonono de tu ama, que yo soy muy franco y campechanote, comprendo lo que es el mundo y me es simpática la desgracia.

Dicenme que todos los domingos salen a pedir de casa en casa para cosas de Iglesia, dos jóvenes de las mas bonitas de Castaño de Robledo.

¿Qué cuquitos son los curas, y como saben elegir los ganchos! Lo que deben hacer esas jóvenes es andarse con cuidado, y no dar a los curas nada de lo que les pidan aparte del dinero que saquen.

Un sotana corriendo por la calle Pignatelli de Zaragoza...

Una mujer a sus alcances gritando, ¡pillo! ¡granaña! ¡Me has engañado!...

¿Qué estarían haciendo los niños mientras el matrimonio místico escandalizaba así por las calles?

Tres jembras tiene en su casa el cucaracha Guerrero, pero tan ancianitas ya, que la más vieja está al cumplir los veintin años.

Así es que todo Aracena está edificado con la delicada manera que tiene de castigar la carne.

A las doce van todos los días algunas hijas de Maria a casa del hipócrita clerigeronte Benitiño, de Betanzos, a plancharle la ropita y arreglarle la cama. Si no es más que a eso...

PALOS Y PEDRADAS

Por causas ajenas a su voluntad y a la nuestra, se separa de EL MOTIN nuestro ex-director y amigo, Manuel Eduardo Delgado.

Cuente con nuestro eterno agradecimiento por lo bien que se portó durante el tiempo en que mandó la chusma conservadora, que se lo pasó en la cárcel, y por los servicios últimamente prestados propagando el periódico por provincias.

Ha cesado en el cargo de director de EL MOTIN, que venía desempeñando desde el 7 de Junio de 1885, Francisco Benito Ortega.

Desde esta fecha queda nombrado director, el que ya lo fué del periódico de Almería, EL DEMOCRATA, Mariano Vela y Vergara.

Aludiendo a los sucesos del 22 de Junio, dice Pirala que doña Isabel, despues de comer opíparamente y con el buen humor de la victoria, le dijo al general Zavala:

—¿Cuántos prisioneros hay?  
—Hay más de mil hombres, señora.  
—¿Cumplase la ley en todos, en todos y antes de amanecer!

Y otro historiador, hoy cortesano de los Borbones, Navarro Rodrigo, cuenta que cuando O'Donnell supo la voluntad de la reina, replicó con ira:

—¿Pues no vé esa señora que si se fusila a todos los soldados cogidos, va a derramarse tanta sangre, que llegará hasta su alcoba y se ahogará con ella?

Conviene refrescar la memoria de los españoles con estos recuerdos, hoy que algunos republicanos comienzan a deslizar la idea de perdón y olvido.

Los que tal piensan, desde el Papa abajo, ni nos conocen, ni saben de cuánto seríamos capaces si hubiera un gobierno tan degradado y tan infame que se prestara a que D. Carlos se pasease por España, pisando las tumbas de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros hermanos.

Se necesita ser loco ó malvado, para pensar siquiera en que nuestro valiente y sufrido ejército pudiera presentar las armas ante ese hombre que, si tuviera un millón de vidas y todas se las arrancáramos en el patíbulo, no empezaría aun a purgar los crímenes de lesa humanidad que ha cometido.

Rebajados estamos hoy los españoles, pero se equivocan los que crean que hasta el extremo de no alzarnos como un solo hombre contra ese proyecto, en el instante mismo que alguien cometiese la torpeza y la indignidad de presentarlo.

Con escopetas, con fusiles, con sables, con palos, con piedras, con las manos solas, extermináramos a los que tal intentaran, y a cuantos sospecháramos que pudieran simpatizar con la idea.

Y no sirve decir que la medida sería conveniente, porque así nos ahorraríamos nuevas guerras civiles, no. Aparte de que esto es mentira, yo preguntaría: ¿cuándo ha rehusado España sacrificio alguno para acabar con el carlismo?

Jamás reparó en río de sangre más ó ménos para combatir a esa horda de salvajes que tratan de entregarla maniatada a la teocracia, a fin de que esta acabe de chuparle la poca vida que le queda.

Nunca se negó a pelear en las calles, ni a batirse en los campos, ni a llenar los presidios, ni a subir al cadalso por la santa causa de la libertad en contra de lo que el carlismo representa.

¿Y habían de haber hecho nuestros padres todo esto, para que ahora, por conveniencias de una familia, se pasase la esponja del olvido sobre esta historia de sangre y lágrimas, pero de gloria a la vez?

Imposible, imposible. Porque si no lo fuera, si hubiese tan solo una posibilidad entre quinientas mil de que esa vergüenza llegara a realizarse, España no sería una nación de hombres dignos y valerosos, sino un rebaño de siervos abyectos y corrompidos; y las demás hoy, y la historia mañana, dirían y con razón justísima:

«El pueblo que tal afrenta consintió, merecía realmente ser mandado por los Cánovas, los Sagastas y los Mártos.»

ANIVERSARIO LUCTUOSO

¿Cuántas vidas costó la jornada del 22 de Junio de 1866?

Nadie puede decirlo, pero fueron muchísimas. Solo en las guardillas del cuartel de San Gil, murieron más de doscientos hombres.

Despues de los encarnizados combates sostenidos palmo a palmo en las barricadas de que estaba erizado Madrid, y que tantas víctimas causaron, fueron fusilados sesenta y siete hombres en las afueras.

Los que presenciaron aquellos espectáculos sangrientos, se estremecen todavía al recordar el aspecto que presentaba aquellos días la población.

Triste es siempre verse obligados a apelar a estos medios para implantar toda idea nueva, mas esta es la ley, y ahí está la historia para corroborarlo. Por lo tanto, debemos lamentar los hechos de esta clase, pero no condenarlos.

Lo que sí debe condenarse, es que sobre lagos de sangre bogue la barquilla de la fortuna ó el encumbramiento de los iniciadores de las insurrecciones; que sobre pedestales de cráneos se alcen figuras de cieno.

Que los Sagastas, los Mártos, los Becerras y los Pavías, hayan hecho de aquellos héroes instrumentos de elevación personal, y que insulten hoy su sagrada memoria prosternándose ante los Borbones.

Lo que subleva y lo que indigna, es que se profane el recuerdo de tantos desdichados como sucumbieron en la creencia de que contribuían al logro de una alta empresa redentora, al lanzar hoy gritos de exterminio contra todo aquel que piense como ellos pensaban en 1866.

Si las víctimas del 22 de Junio levantan hoy la cabeza, y abarcasen con una mirada el conjunto de rebajamientos, apostasías, traiciones y toda suerte de infamias que ha sido necesario ejecutar para que hoy sirvan a los Borbones los fautores de aquella sublevación, escupirían sobre sus rostros y volverían a arrojarlos avergonzados en sus fosas.

Si por efecto de las perturbaciones constantes de este país no se hubiera debilitado tanto el sentido moral, ¿cómo era posible que al llegar fechas de esta clase, no se alzara un grito general de indignación al ver en la altura a los hombres que las hicieron célebres, mientras que allá, por rincones olvidados, tanta anciana desamparada juntará las trémulas manos sobre el pecho, y murmurará una plegaria por el hijo sacrificado en aquella lucha?

Pero, nada. Llegan estos aniversarios luctuosos; dedicamos algunos cuatro frases obligadas a aquellos sublimes obreros de nuestra redención; los que los impulsaron a la pelea ni siquiera se acuerdan de ellos; y todos tan liberales, y todos tan patriotas, y todos tan honrados.

Y si diera la coincidencia de que en una de esas fechas hubiera que firmar alguna sentencia de muerte contra algun insurrecto como Batural, se firmaría. Y vamos viviendo y encanallándonos más cada vez.

¡Oh qué gran país!

¡Ah! un detalle. Esa señora cobra anualmente tres millones de reales.

Leo en La Correspondencia del día 23:

«Esta noche se verificará en los Jardines del palacio de Osuna una verbena aristocrática, en la cual no faltarán las rosquillas ni juguetes ingeniosos.»

Y al punto exclamé:

¿Es que la casa de Osuna ha recogido y pagado ya sus obligaciones, y destina el sobrante de sus bienes al regocijo?

—¡Qué! me contestó un caballero arruinado por ella, que me oía. No solamente no recoge su papel, sino que ha sido infructuoso cuanto se ha hecho para procesar al Apoderamiento y Banco de Castilla, que amasaron aquel famoso empréstito de 43 000.000 de pesetas, representado por 86.000 obligaciones hipotecarias, (en el nombre) al portador, sin que tampoco hasta la fecha hayan visto los obligacionistas ni intereses, ni capital, gracias a la compasión que han sabido inspirar esos pobrecitos desgraciados.

—Basta, basta; dije a mi interlocutor, comprendiendo que iba a demostrarme que la mayor parte de los que están en presidio son unos ángeles del cielo comparados con muchos que andan sueltos por ahí; especie de monomanía que se ha apoderado de casi todos los españoles honrados.

Cantidades reproductivas que figuran en el presupuesto de gastos para 1886-87.

Casa real.	9.350.000
Cargas de justicia.	2.137.307
Clases pasivas.	48.712.031
Obligaciones eclesiásticas.	42.008.996

Total. . . . . 102.208334 de pts.

ó sean 408.832.336 de reales.

Apenas hay que sudar para reunir ese piquillo. ¿Y para qué?

Llegó a Huesca con una hija enferma el brigadier Villacampa, alojándose en casa de su hermano, y en el mismo instante el valeroso gobernador de aquella provincia, un tal Loygorri, destacó dos polizontes y un inspector para que fueran detrás de él representando los magyáres.

Cuando no hay nada, molestan a todo bicho viviente: cuando hay algo, lo saben veinticuatro horas despues. ¡Qué listos son los fusionistas!

Un Sr. Ramos Calderon, ex-radical, ex-posibilista, ex-izquierdista, se ha metido a aconsejar a los republicanos que se hagan monárquicos.

Como supiera lo que nos alegramos todos cuando se marchó de nuestras filas, no se metería en tales dibujos. Si alguno de su cuerda quedara entre nosotros y pensara imitarlo, se abstendría por no volverlo a encontrar.

El Liberal simboliza la situación en esta forma:

«El tricordio de la Guardia civil, colgado en la percha de un calabozo... El sombrero de catife del bondolero andaluz, oreándose libremente en la florida y pintoresca sierra de Córdoba...»

Y los frailes timando, y los traidores gobernando, y los pillos viviendo.

A callar los periódicos que siguen oponiéndose a que el templo de las Salesas sea cedido al Nuncio.

España tiene la obligación de pagar la deuda que contrajo con el Papa, cuando éste se dignó conceder a los alemanes el dominio real de las Carolinas.

16.000 duros se sacaron de la corrida de Benetencia.

Es admirable lo que producen los cuernos en este país.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El distinguido literato Jaime Martí-Miquel ha publicado un nuevo tomo titulado *El libro del Oriente*, poesías de autores extranjeros, puestas en rima castellana.

Habiendo elogiado ya en otras ocasiones al autor, por lo bien que traslada a nuestro idioma las composiciones de los poetas extraños, cosa bien difícil y por pocos realizada, solo nos resta consignar que en este tomo ha tenido que vencer más dificultades aun que en los anteriores, por la índole de los trabajos que contiene, y que ha salido airoso en su empresa. Véndese el libro a tres pesetas en las principales librerías.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

¡Ya no hay Virgenes!

Precio, una peseta.

Véndese en esta administracion.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio. 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.